

ENTRADA DE LAS TROPAS EN EL SALON DE SESIONES DEL CONGRESO.

Ministro de Estado, Sr. Sagasta.
 » de Gracia y Justicia, Sr. Mártons.
 » de la Guerra, Sr. Zavala.
 » de Marina, Sr. Topete.
 » de Hacienda, Sr. Echegaray.
 » de Gobernacion, Sr. García Ruiz.
 » de Fomento, Sr. Mosquera.
 » de Ultramar, Sr. Balaguer.

El corto espacio que podemos consagrar á esta revista nos impide reproducir el Manifiesto dirigido á la Nacion por el nuevo Gobierno, así como las protestas que motivó por parte de los individuos de la Cámara disuelta, por el Sr. Castelar, y por muchos de sus amigos. Más graves y dolorosas para la patria fueron las protestas armadas con que se recibió en algunos puntos de la Península la noticia de la formacion del nuevo Ministerio. En Zaragoza corrió abundantemente la sangre, y sus habitantes presenciaron la ruda lucha entre los elementos republicano-intransigente y las tropas del Gobierno; en Valladolid y Barcelona hubo, asimismo, sangrientas colisiones, y los republicanos que salieron de esta última capital, llevaron á muchos pueblos de la provincia el horror de las discordias civiles. Pero la resistencia, en unas y otras partes, fué de muy poca duracion, y el Ministerio formado en la mañana del 3 de Enero pudo consagrarse con mayor calma á combatir las rebeliones carlista y cantonal, á encauzar los servicios administrativos, y á adoptar ciertas medidas, disculpadas por lo extraordinario de las circunstancias, tales como el desarme de la Milicia Nacional, y los decretos sobre ejercicio de la libertad de imprenta.

Dos sucesos importantes para el carlismo señalaron los primeros dias del nuevo Ministerio; tales fueron, la toma de Portugalete, llave de la ría de Bilbao, y la entrada de la faccion Santés en Albacete. Más afortunado el nuevo Gobierno contra la demagogia, consiguió, á los nueve dias de su constitucion, poner término á la rebelion cantonal de Cartagena, escándalo de la Europa civilizada. A las cuatro y media de la tarde del dia 12 ondeaba la bandera nacional en los fuertes de Cartagena; una seccion de caballería é infantería se posesionaba de la ciudad rebelde y contemplaba con justificado horror sus ruinas, y la fragata *Numancia* rompía por entre los buques de la escuadra del Gobierno, sin contestar á sus disparos, y hacia rumbo á Oran, tripulada por la Junta suprema del gobierno cartagenero, las personas más caracterizadas de la rebelion, y cerca de 2.000 presidiarios. La historia juzgará, severa é imparcialmente, la criminal empresa de los cantonalistas, teniendo presentes para ello la vergonzosa retractacion de Roque Barcia, las cartas del comunista frances Combatz, las tardías explicaciones é inadmisibles protestas de Contreras, Ferrer y otros jefes militares, y la protesta que medio año más tarde han formulado desde Argel muchos de los emigrados, en la cual se leen, respecto al gobierno cartagenero, las siguientes frases, que, para enseñanza de los pueblos, creemos del caso reproducir:

«Allí, — dice, — se mandaba asesinar por la espalda por un sencillo robo.

«Allí se pedía la dictadura.

«Allí se violaban los derechos sagrados del hombre, y se conducían á una prision sin hacerles saber su delito.

«Allí el general (Galvez) se constituyó en dictador y policía secreta.

«Allí Romero Germes era el inquisidor, presidente del tribunal de justicia para insultar al reo ó testigos que se presentaban, sin salir de las bóvedas de las puertas de Madrid ó cuartel de Guardias Marinas.

«Allí se autorizaban las incautaciones, que degeneraron en robos públicos.

«Allí jamás se quiso dar cuentas al pueblo de los ingresos y gastos que ocurrían.

«Allí la Intendencia incautaba, vendía y nunca presentaba cuentas.

«Allí se cubrían los robos de gran cuantía, porque atañían á ciertas y determinadas personas, y la Junta mandaba suspender las aclaratorias de las sumarias.

«Allí el que se llamaba presidente de la Junta, D. Pedro Gutierrez, se hacía depositario de las barras de plata, sin dudar porque allí era su cometido, y no en el ayuntamiento, pero sin presentar cuentas.

«Allí públicamente, como en Africa, se decía por las calles que la Junta era una ladrona, porque no quería pagar ni ajustar cuentas, y ésta hacía caso omiso y continuaba su interrumpida marcha.

«Allí Bárcia fué insultado más de una vez por plebeyos endiosados, que no saben la significacion del credo republicano, y sólo porque al pueblo le abría los ojos.

«Allí se prendía á toda una Junta por un dictador pequeño.

«Allí han ingresado la cantidad de siete á ocho millones de reales, en plata virgen y metálico, y sólo se han pagado á los combatientes diez dias; mas dos duros por plaza, más uno.

«Allí se saqueaban á mansalva los enseres y ropas del almacén general del arsenal.

«Allí se cargaban barcos de jarcia, velámen, cadenas y otros efectos, para conducirlos á Orán, donde la opinion pública sabe se hallan almacenados ocultamente, y tienen conocimiento las autoridades.

«Allí se vendía por cierto individuo la vajilla de plata que fué de Isabel de Borbon, y los colchones de damasco.

«Allí se contrataba el género de los vapores secuestrados, y se daba triplicada cantidad para hacer dinero, segun confesion de Pablo Martinez, que lo verificaba.

«Allí se llevaba el célebre é inolvidable Cárceles la biblioteca química del Parque de artillería.

«Allí dicho ciudadano se llevaba las armas modelos.

«Allí, ese mismo sujeto, sacaba ropas del almacén general del arsenal y se hacía vistosos uniformes de grana y otros paños, para cuando tuviése que mandar regimiento (pues era teniente coronel improvisado).

«Allí se incautaba de una tienda 75.000 rs. de pioles y charoles, y luégo el teniente coronel Rosendo Ibañez, que lo habia hecho, los vendía á otra tienda, apropiándose de aquella suma.

«Allí otro sujeto sacaba del almacén general de géneros por valor de 36.000 rs., mientras la fuerza sitiada se moría de hambre y frio.»

Terminada la insurreccion cantonal de Cartagena, por sus mismos excesos ántes que por la fuerza material de las tropas sitiadoras; desacreditadas las teorías federalistas por las retractaciones de su más elocuente defensor; desvanecidas otras dificultades con que tuvo que luchar en un principio el Gobierno del general Serrano, la guerra civil reclamaba la general atencion y hacía necesarios grandes y dolorosos sacrificios. La política habia entrado en un período de sosiego, acaso exagerado, para combatir con éxito al carlismo; pero los sucesos mismos de la campaña en las provincias del Norte lograron levantar el espíritu público y hacer comprender á todos los partidos liberales que á la sombra de la demagogia habia centuplicado su importancia el carlismo, y que ya era necesario un esfuerzo supremo para vencerlo, como venía siendo necesaria una gran resolucion para combatirlo.

Los síntomas de divergencia y de descomposicion que se observaban en el Ministerio á causa de las diferentes procedencias de sus individuos, cesaron en absoluto al saber que el ejército del Norte no habia podido forzar las posiciones carlistas de Somorrostro, en el ataque del 25 de Febrero, y que los hospitales carecian hasta de lo más preciso para curar los muchísimos heridos que entraban diariamente en ellos. El general Serrano, atento á sus de-

beres militares, marchó á ponerse al frente del ejército, renunciando sus atribuciones como Presidente del Ministerio, reservándose tan sólo las de Jefe supremo del Estado. El general Topete quiso también acompañarle en la campaña, encargándose de la Presidencia del Consejo el general Zavala, quien desde luégo se dedicó á organizar y formar las reservas, mientras que el vecindario de Madrid primero, y el de otras muchas poblaciones despues, iniciaba patrióticas suscripciones en metálico y en efectos para socorro de los heridos y alivio y consuelo de las familias de los muertos. Reorganizadas las fuerzas del Norte, aumentado su contingente, y en posesion el general Serrano de todos los elementos precisos para el importante ataque que proyectaba, la pública impaciencia se fijaba ansiosamente en Somorrostro, donde dos ejércitos, ya formidables, debían encontrarse y dar al mundo el triste espectáculo de una lucha de tres días entre hermanos, que debía producir millares de víctimas en uno y otro ejército.

El día 25 de Marzo se rompieron las hostilidades, ejecutando el ejército liberal un movimiento de avance, que le costó más de quinientas bajas, y reforzadas durante la noche sus posiciones, continuó el combate en la madrugada del día 26 tomando varias trincheras al enemigo. Terrible fué la lucha en este día, ejecutándose por ambos ejércitos actos de valor heroico y dando por resultado la toma á la bayoneta de alguna de las formidables trincheras de San Pedro Abanto, donde un mes ántes había sido rechazado el ejército. Amaneció el día 27 y en él, generalizado el combate desde todas las trincheras, consiguió el ejército tomar importantes posiciones, entre ellas la de Murrieta, desde la cual podía seguir hostilizándose por la artillería á las trincheras y cumbre de San Pedro Abanto. Despues de tres días de continuada lucha, el resultado no había llegado á ser definitivo; pero la humanidad, sobreponiéndose á los rencores, había hecho necesaria una tregua por ninguno de los dos ejércitos propuesta, pero aceptada por ambos. Tres días de combate sin descanso habían agotado los recursos materiales del ejército y la fuerza del soldado. La estadística de los muertos y heridos ocasionados en los combates antedichos, entristece y aterra el ánimo, considerando lo absurdo de las guerras y la demencia que apoderada del pueblo español le hace destruir por su propia mano las nuevas generaciones y

empobrecer y degradar al país. Entre las batallas que en los mencionados encuentros tuvo el ejército liberal, impresionó dolorosamente la del jóven mariscal de campo señor Primo de Rivera, ascendido á teniente general sobre el campo de batalla, y de cuyas heridas, que en un principio se juzgaron mortales, ha triunfado su robustez y su juventud. También fué herido en la acción del 27, aunque más levemente, el general Loma, y muertos varios individuos del cuartel general. Los carlistas, por su parte, perdieron pocos días despues á dos de sus jefes más caracterizados: Olla y Radica, que habían tenido importantes mandos y mostrado en ocasiones un valor temerario.

La especie de tregua á que nos hemos referido y la retirada de los generales heridos, hicieron necesario el envío de nuevas fuerzas al ejército del Norte y el nombramiento para el mismo de varios jefes, entre los cuales debe citarse con justo título al general D. Manuel de la Concha, que tanta parte estaba destinado á desempeñar en los sucesos posteriores de la guerra civil. Durante el mes de Abril, los generales se aprestaron á un ataque definitivo de las posiciones tan rudamente defendidas por el carlismo, y allegaron todo género de elementos, acumularon fuerzas y discutieron el plan de campaña que debía seguirse; plan cuyos resultados se tocaron bien pronto, pues al terminar el ya citado mes de Abril el ejército liberal se había apoderado sin grandes pérdidas de San Pedro Abanto, Santa Juliana, Montañón, Galdames, Güeñes, San Fuentes y otras posiciones formidables, y penetraba en Portugalete, llevando

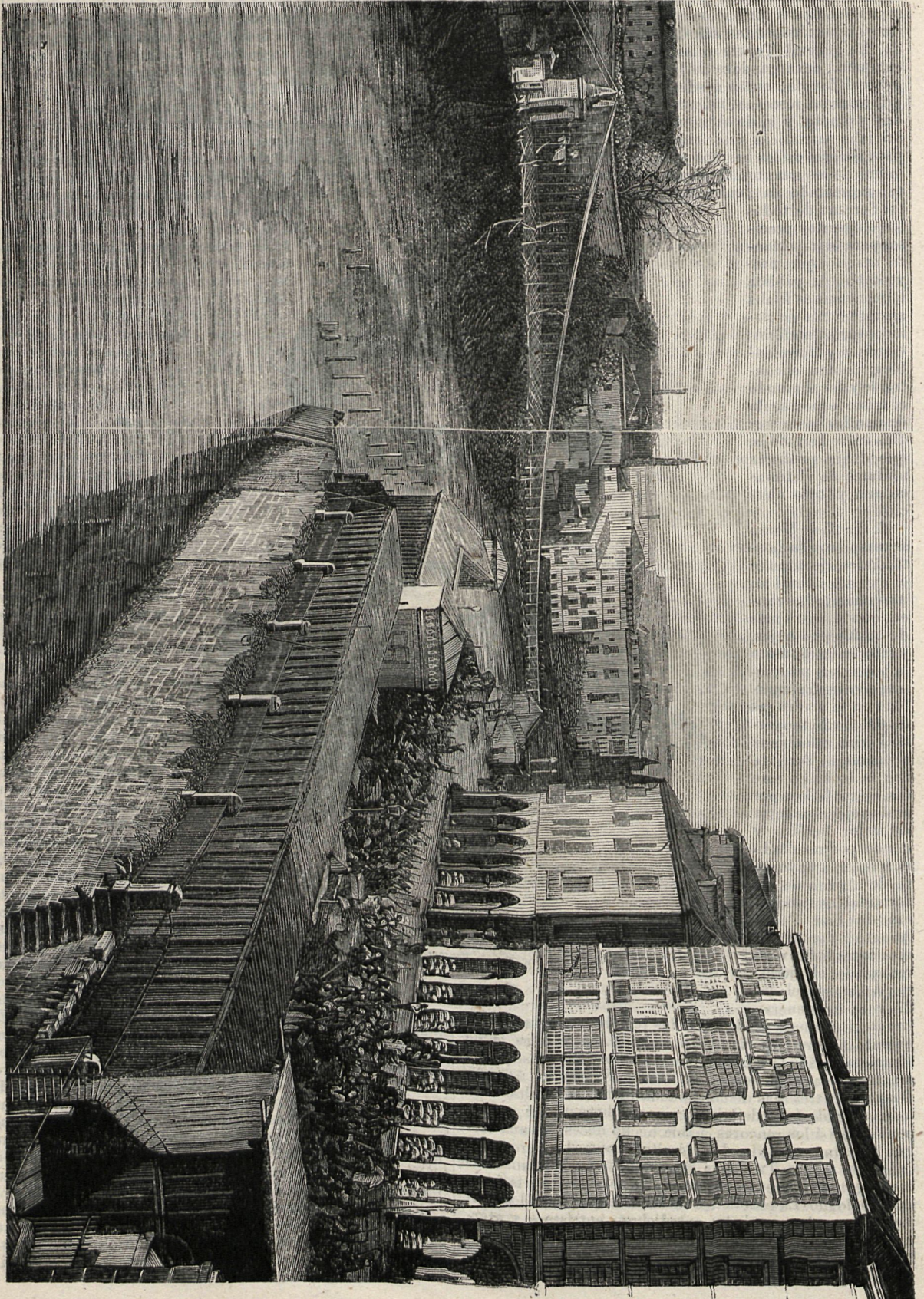


D. TEODORO RADA (RADICA)

(jefe carlista muerto en Somorrostro el 29 de Marzo).

do su salvación á los heroicos defensores de Bilbao. El ejército carlista perdió en la jornada del 28 á su jefe don Cástor Andéchaga, una de las personas más importantes del partido, como en el mes de Marzo había perdido á Olla y Radica, y convencido ya de no poder conseguir la rendición de Bilbao, objetivo constante de sus aspiraciones, levantó el cerco de aquella capital, no sin haberse vengado de su derrota haciendo sobre su recinto un horroroso y ya inútil fuego, con el objeto, según han dicho despues, de que las tropas no utilizasen sus municiones.

Roto el círculo de hierro que encerraba á los constantes y valerosos bilbaínos, cuyos heroicos hechos recuerdan los más grandes de la historia; conseguido por su gobernador militar, el general Castillo, el premio más apeteci-



VISTA DE BILBAO.

do para su ambicion; destruidas las defensas de la ria, y fugitivas las fuerzas sitiadoras sin llevar la esperanza de que la posesion de Bilbao les aprovechase para conseguir empréstitos en el extranjero; las fuerzas del ejército liberal entraron en la poblacion y sus defensores pudieron respirar libremente y alcanzar el premio de su indomable constancia y de su valor á toda prueba.

La liberacion de la villa tres veces inviata imprimió nuevo rumbo á las operaciones de guerra, y el carlismo fijó sus esperanzas en Navarra, adonde acudieron los batallones que durante meses habian cercado á Bilbao y resistido en Somorrostro, Monte Abanto y otras posiciones el empuje del ejército liberal. Estella estaba destinada á ser el centro de las operaciones en el Norte; pero como no



ALBERTO SCHMIDT, CAPITAN DE ARTILLERÍA DEL EJÉRCITO ALEMÁN
(fusilado por los carlistas en Estella el 30 de Junio).

me gusta adelantar los sucesos, debo mencionar ahora uno de carácter esencialmente político.

Cumplido el fin que habia llevado al Norte al general Duque de la Torre con la libertad de Bilbao, regresó á Madrid acompañado del general Topete, y resuelto á aceptar la lucha á que los hombres políticos le convidaban. No era ésta, por cierto, ménos grave, aunque fuera ménos sangrienta. Los defensores de la conciliación de los partidos que se habian unido en la mañana del 3 de Enero para recoger el gobierno que el general Pavía se

habia encontrado en el arroyo, — segun la frase puesta en moda á la sazón, — y los que juzgando imposible la continuación de tan heterogéneo conjunto, creian que sólo la unidad de procedimiento en las esferas del gobierno podia vencer las dificultades de la situación, seguan una enconada lucha desde meses atras, y la llegada á Madrid del Duque de la Torre fué la señal decisiva de la crisis. No dejan de ofrecer curiosidad algunos detalles relacionados con aquella crisis laboriosa; pero en esta ligera enumeracion de sucesos no es posible comprenderlos. Di-

gamos solamente que el general Sr. Zavala, después de algunos trabajos hechos infructuosamente para formar un ministerio conciliador, recibió la confirmación de su encargo, aun cuando resultase homogéneo el Ministerio, logrando al cabo constituirlo en esta forma en visperas de San Isidro:

Presidencia y Guerra, Zavala.

Estado, Ulloa.

Marina, Rodríguez Arias.

Hacienda, Camacho.

Gobernación, Sagasta.

Fomento, Alonso Colmenares.

Gracia y Justicia, Alonso Martínez.

Ultramar, Romero Ortiz.

El manifiesto dirigido á la nación y la circular mandada á los agentes diplomáticos en el extranjero, fueron bien acogidos por la opinión pública que, cansada de exageraciones revolucionarias, leía por vez primera, después de mucho tiempo, promesas de orden y administración para el porvenir. Para llegar á este resultado, el país ha tenido que redoblar sus sacrificios, entregando primero al servicio de las armas á sus mozos de 19 años, y posteriormente á 125.000 de los comprendidos entre los 22 y 35 años. Para el levantamiento de las cargas públicas y gastos excepcionales de guerra, ha satisfecho nuevos y gravosos tributos, sin que sus repetidos sacrificios le hayan dolido, como hubiera ocurrido en otra cualquiera ocasión, abrigando la evidencia de que sólo con grandes remedios pueden cortarse los grandes males causados por la guerra civil.

Y en verdad que no eran exagerados los recursos con que al mediar el año se trataba de cortar la guerra y sostener á nuestros valientes soldados, en una campaña cuyo término anhelaba vivamente todo el que, libre de pasiones políticas, contempla con doloroso asombro las desgracias sin número que ocasiona. Varias eran á la sazón las provincias castigadas por la lucha; pero el principal interés se hallaba reconcentrado en Navarra, por encontrarse junto á Estella el núcleo de las facciones. Allí también se dirigió el ejército, ansioso de romper la línea que defendía á la ciudad sagrada del absolutismo, y después de diversos contratiempos ocasionados por las tormentas, se inició el ataque en 25 de Junio. La descripción de las acciones libradas en dicho día y los dos siguientes manifiesta y pone de relieve el arrojo, la constancia, el sufrimiento y la disciplina del soldado español; pero la desgracia perseguía al ejército liberal. En la mañana del 27, hambrientos los soldados por la pérdida ó tardanza de un convoy, mojados por una lluvia torrencial, muy cerca del enemigo para poder retroceder y harto léjos para lograr con facilidad su empresa; cortada la división Martínez Campos en las posiciones que tan bizarramente había conquistado el día anterior y en la imperiosa necesidad de hacer frente á todos los peligros y á todas las contrariedades; disgustado el general en jefe por el incendio de algunas casas de Abarzuza, no se sabe si casual ó intencionadamente prendido, arengó á sus soldados y emprendió su movimiento de avance contra todas las posiciones enemigas. La brigada Molina es rechazada tres veces en Mungarren y su jefe cae herido; la brigada Blanco avanza sobre Muro, toma las dos primeras trincheras y acosada por cinco batallones navarros de refresco, tiene que retroceder; se le envían refuerzos, cuyo auxilio lucha hasta la desesperación; pero una horrorosa tormenta impide hasta mirar los puntos ocupados por el enemigo. Avanzan, no obstante, nuestras tropas; recuperan el terreno perdido, pero el monte arroja de sus trincheras batallones sobre batallones y la lucha se hace imposible. En este momento supremo, el general Concha, sereno en medio de tantas contrariedades, reúne las pocas fuerzas que tenía disponibles y hace que la victoria quede nuevamente indecisa y aun inclinándose á su favor; pero recibe un balazo en el pecho que le priva de la vida y cae en tierra exclamando:

«¡Muerdo en las trincheras!» Junto al héroe que muere surge otro, el teniente de caballería D. Federico González Montero, quien comprendiendo el peligro de que el moribundo general pueda caer en poder del enemigo, le coge en sus brazos, le apoya en su caballo, y metiendo espuelas, entre un diluvio de balas que no le tocan, salva el honor del ejército y llega con su preciosa carga á un punto seguro, donde la ciencia y la religión se encargan del que fué en vida el Marqués del Duero y espiró á los pocos momentos.

Entonces realiza el ejército una retirada que equivale á diez victorias y llega á Lárraga y Lerín, sin la menor pérdida, y sin dejar al enemigo como trofeo de aquel día memorable más que los cadáveres de los valientes que habían perecido en la lucha y los heridos que fueron rematados cruelmente por los que se llaman defensores de la religión. Al conocerse en Madrid la muerte del general Concha, el Ministerio acordó que saliera inmediatamente á reemplazarle el ministro de la Guerra, Sr. Zavala, confiándose esta cartera al general Cotoner; y encomendado el mando del ejército al primero de dichos generales, consiguió poner á Vitoria en estado de defensa, realizó el victorioso ataque de Oteiza, — ejecutado por la división Moriones, — y se dispuso á nuevas y más importantes operaciones, que no llegó á realizar, pues llegado á Madrid en 1.º de Setiembre para contestar á la impaciencia de algunos políticos, y rudamente combatido por la prensa, se creyó en el caso de dimitir todos sus cargos, sustituyéndole en el Ministerio de la Guerra el general Serrano Bedoya. El Sr. Alonso Martínez siguió la suerte del Sr. Zavala, y le reemplazó en Gracia y Justicia el Sr. Alonso Colmenares, ocupando el departamento de Fomento el periodista Sr. Navarro y Rodrigo.

Me he fijado, por su importancia, hasta aquí, en las peripecias de la campaña del Norte; pero el silencio en que he pasado los acontecimientos de otras provincias no reconoce por causa la falta de asuntos. Por desgracia el catálogo de sangrientos encuentros sería interminable; la guerra en Cataluña ha proseguido con el mismo empeño que la caracterizó en el año último, y las facciones de Valencia, corriéndose á otras provincias, han acometido empresas arriesgadas con diferente éxito. Teruel, dos veces atacado por las huestes que manda D. Alfonso de Borbon, ha demostrado cuánto puede el heroísmo de un pueblo, por muy escasos que sean sus medios de defensa, y resistiendo con tanta constancia como valor ha logrado inscribir su nombre al lado de los más heroicos. Cuenca, privada de todo auxilio y después de resistencia tenaz, ha visto mancillado su terreno con la entrada de las facciones, cuyos individuos, sedientos de venganza, la hicieron teatro de los más abominables excesos. *De esta manera*, dijo al príncipe y á su esposa el virtuoso prelado de la diócesis, *no se conquistan tronos en la tierra ni coronas en el cielo*, máxima sublime de amor y religión, á que contestaban las carcajadas del más absurdo de los fanatismos. ¡Ah! que no ha sido Cuenca la única población que podrá recordar los crímenes del bando absolutista: el emplumamiento de algunas infelices mujeres en las provincias vascongadas determina el bello ideal del absolutismo y los peligros de su triunfo; el asesinato del desdichado Fortea, oficial de correos, cuando en cumplimiento de su deber conducía en una barca la correspondencia pública, da la medida de los humanitarios sentimientos de sus secuaces, sabiendo, sobre todo, que aquel humilde empleado dejaba tres huérfanos en el mayor abandono; el fusilamiento del capitán Schmidt, corresponsal de algunas publicaciones alemanas, comprueba su respeto al derecho de gentes é internacional; los de cerca de 200 prisioneros de guerra, en Olot, indican todo el ódio que puede encerrar el corazón humano; finalmente, los puentes destruidos, los edificios incendiados, los trenes precipitados en ríos y barrancos, las vías férreas y telegráficas destruidas á veces en una extensión de 36 kilómetros, todos estos excesos,



EL GENERAL EN JEFE D. MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA
(muerto en las trincheras delante de Estella el 27 de Junio).

capaces de arrancar un grito de indignación á cualquier alma honrada, han escrito con caracteres de sangre la historia de la campaña carlista durante el año de 1874.

La Europa culta, las naciones todas que durante largo tiempo nos habian dejado en el más absoluto aislamiento y aún consentido que algunos especuladores sin conciencia facilitasen recursos á la insurreccion, han reconocido al cabo que en este territorio español, cuna de tantos héroes y de tantas glorias, se ventilaba algo más que el derecho de un aspirante al trono, y que la nacion que faci-

litaba al gobierno central su sangre y sus tesoros, lo hacía en defensa de la civilizacion y del progreso verdadero, caracteres esenciales de las naciones modernas, en contra del absolutismo y de la tiranía, murciélagos incomprensibles que aventuran su vuelo en pleno dia, entre el asombro y la indignacion universales.

El autor de este breve resumen no es político; se halla igualmente apartado de todos los partidos; pero ántes de dejar terminada su tarea, no puede ménos de consignar su veheméntisimo deseo de que termine pronto una lucha